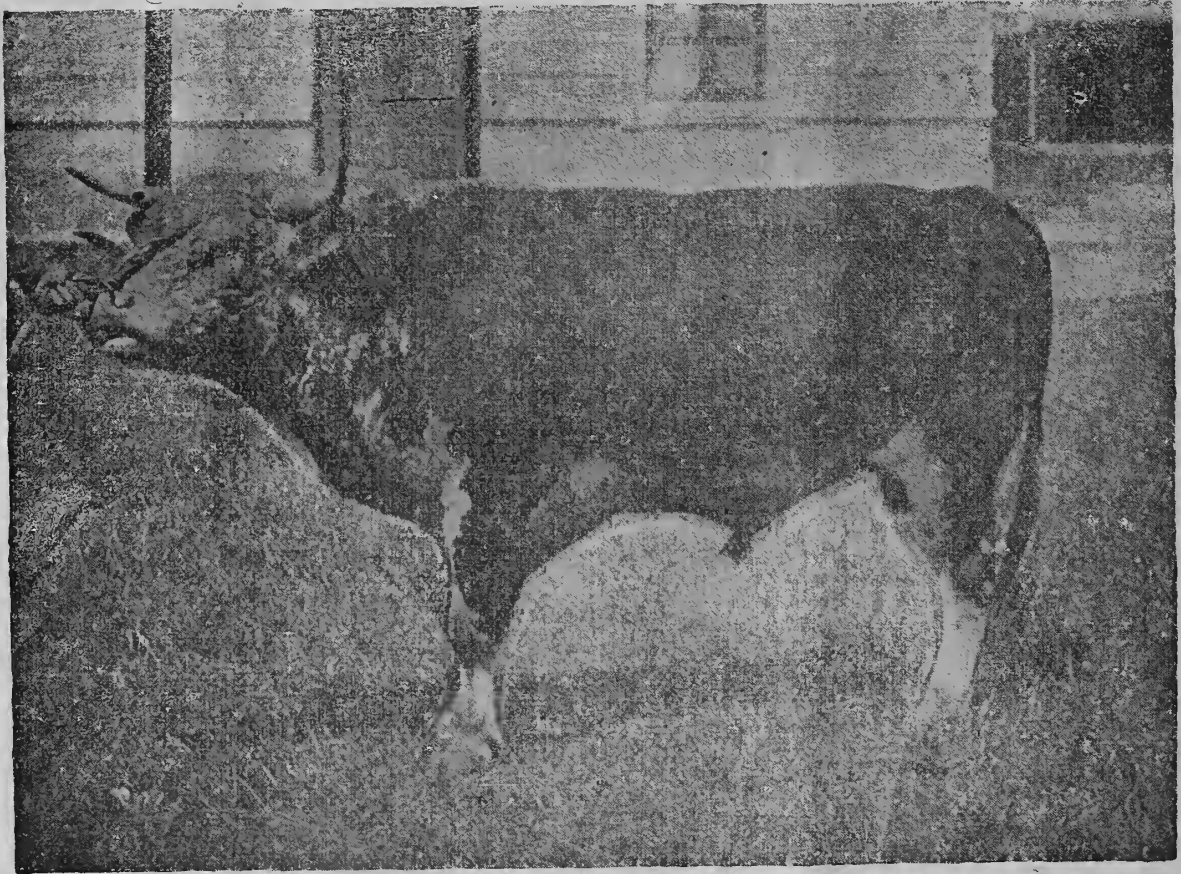


FACULTAD DE AGRONOMÍA Y VETERINARIA

(Parque de Zootecnia)



"Heresford"

Donación del Dr. Leonardo Pereira Iraola

" propietario del establecimiento «San Juan» en Quilmes

REVISTA DE REVISTAS

CALAMIDA.—ULTERIORES INVESTIGACIONES SOBRE EL VENENO DE
LAS TÉNIAS

Cent. f. Bakt Heft 7, 1901.

El A. preparó con la tenia cucumerina y con la tenia coeunrus del perro un extracto, que inyectado á los animales de experimento por la vía subcutánea resultó fuertemente tóxico, produ-

ciendo fenómenos de envenenamiento agudo y en algunos casos hasta la muerte.

SLUPSKI.—EN CONDICIONES EXTRICTAMENTE ANEROBIAS EL BACILO DEL CARBUNCLO PRODUCE ESPOROS?

Cent. f. Bakt. Bd XXX, Heft 10, 1901.

En ausencia de oxígeno el cultivo del *Bacillus anthracis* es muy mísero. Si el oxígeno falta por completo desde el principio de la siembra, no se tiene producción de esporos.

NEVERMANN.—EL PARÁSITO DE LA HÉMOGLOBINURIA DE LOS TERNEROS

Berl. Thierärztl. Wochens. Núm. 43, 24 Oct. 1901.

Para recoger la sangre el A. aconseja punzar la yugular ó una vena de la oreja (en el cadaver es preferible la sangre del miocardio ó del riñón. *n. d. R.*). Se extiende una gota muy pequeña sobre un cubre objeto, por medio de otro, que se hace correr paralelamente al primero, sin apretar. Se seca al aire, se fija con alcohol y eter *ana* (1/2 — 1 hora), ó con alcohol absoluto (10 minutos), ó sobre la platina caliente (arriba de 100°).

Se colorea con uno de los siguientes procedimientos.

1° Hematoxilina de Böhmer durante 1/2 — 2 horas—Lavaje con agua abundante. Eritrocitos amarillo-grises; parásitos azulados; nucleos de los leucocitos azul-rojizo.

2° Azul de metileno de Loeffler.—Pocos minutos—Eritrocitos incoloros, parásitos azul cielo, nucleo de los glóbulos blancos azul obscuro.

3° Coloración doble—Coloración durante 1/2 hora en solución medio concentrada de azul de metileno (5 gotas de una solución alcohólica concentrada en un vidrio de reloj de agua destilada). Lavaje y coloración de contraste, después de secado con papel de filtro, en una solución al 2 ‰, de eosina en alcohol de 60°.—Es bueno después de la eosina lavar muy ligero en alcohol, y eventual-

mente colorear otra vez con el azul. (Mucho mejor, según la experiencia del R. colorar antes con una solución acuosa de eosina y, después de lavado, colorar con el azul, lavar con agua, secar con papel de filtro y montar en bálsamo).

Hay otros métodos de coloración doble, como sería el de Romanowski, Chenzinsky, etc., que, bien conducidos, demuestran las particularidades de estructura de los parásitos con gran precisión: pero para ellos se requieren colorantes especiales y especialmente preparados (y habilidad n. d. R.) pero no todas las marcas de eosina y de azul de metileno sirven.

Los parásitos se buscarán en la preparación con pequeño aumento (450 diámetros): encontrando un glóbulo rojo que contenga algún cuerpo azul, se examinará ese punto con la inmersión.

La forma de los parásitos varía mucho *en la sangre periférica*.

Los más chicos aparecen en forma de pequeñas manchas redondas en el glóbulo rojo; formas un poco más gruesas aparecen ovaladas; no raramente hay formas más alargadas. Aquí y acullá se ven dos parásitos piriformes en un solo glóbulo rojo. Hay glóbulos con tres parásitos, pero estos son, en general, chicos. Las formas más gruesas se encuentran raramente en la sangre periférica; llegan á ocupar hasta la mitad de la célula sanguínea y frecuentemente muestran prolongaciones en forma de pseudopodios. Si la coloración ha salido bien, se vé claramente el protoplasma teñido en azul pálido, y la red nuclear teñida en azul oscuro. A veces la coloración se produce solo en la periferia del parásito, resultando una figura en forma de anillo.

Raramente el parásito yace en el medio del glóbulo rojo; más á menudo es excéntrico: á veces está en forma de semiluna á la orilla del glóbulo, á cuyo contorno se amolda.

El A. no vió nunca gránulos de pigmento hemático en los casos que examinó.

En un caso los parásitos eran tan numerosos que más de la mitad de los glóbulos rojos de la sangre de yugular los contenían. En algunos glóbulos había hasta cinco parásitos, en forma de pequeños cocos, algunos de los cuales con prolongaciones filiformes, muy delgadas.

En ninguno de los casos estudiados por el A. había garrapatas.

SCHIEL.—CESTODES EN LOS PERROS

Berl. Thierärztl. Wochens Núm. 34 Oct 1901.

Para librar los perros de los vermes se necesita: 1º *prepararlos*; 2º un *tratamiento antihelmíntico*, al cual debe seguir la sumi-
nistración de 3º un *purgante*. El mejor antihelmintico es el kamala:
en la forma en que lo suministra el A. es inutil el régimen prepa-
ratorio, como también el purgante.

Ahí va la fórmula:

Rp. Seminis Arecae 20.0
Kamala 10.0
Butyr. Cacao q. s. f. pilulae nº 25
Obduce Ceratino

Haya ó no comido el perro, se le dá, según el tamaño, de 10
á 25 píldoras: no necesita purgante. Al cabo de 2 3 horas el perro
está libre de sus parásitos.

JENSEN.—SOBRE LA SUERO-AGLUTINACIÓN COMO MEDIO DIAGNÓSTICO PARA EL MUERMO

Berl. Thierärztl. Wochens Núm. 45 1h Oct. 1901.

El diagnóstico bacteriológico del muermo puede solo dar resultado en los casos de muermo cutáneo ú glandular, y cuando ayudada por la inoculación experimental, también en otras formas de muermo, clínicamente sospechosos; no se puede á tal diagnóstico recurrir con provecho en los casos de animales que habiendo sido expuestos al contagio, no presentan síntomas clínicamente apreciables de la enfermedad.

La *maleina*, que costó la vida á su descubridor Kalning, debería, como la tuberculina para la tuberculosis, ayudarnos en estos últimos casos. Para la interpretación de los resultados de la inoculación con la maleina precisa tener en cuenta lo que la práctica de estos últimos años nos ha demostrado.

Débese distinguir entre:

1º caballos que no reaccionan ó que reaccionan con una muy pequeña elevación térmica. Estos no tienen muermo.

2º caballos que tienen una reacción térmica atípica (39º 40º), que dura poco, á más hinchazón en el punto de la inyección, aba-

timiento é inapetencia. Estos caballos en general no tienen muermo, sinó enfermedades de otra naturaleza.

3º caballos que presentan una reacción típica (40º 41º y más) que empieza á las 8-10 horas de la inoculación y dura 12-26 horas, con fuerte hinchazón en el punto de la inyección, y notable alteración del estado general. Estos caballos resultan en la autopsia casi siempre morvosos.

Hay casos, sin embargo, en que el dignóstico queda dudoso y en los cuales sería precioso el concurso de otros medios de investigación.

La inyección de plata coloidal aunque no sirva como medio diagnóstico directo, como creía Carosso, sirve indirectamente en cuanto hace tomar un decurso agudo á los casos crónicos. Lo mismo sucede con las inoculaciones con estreptococo (Jewssejenko), método peligroso si el animal es sano, pues puede conseguir una grave infección por este microorganismo. La diazorección practicada por Carosso, no es específica del muermo.

La prueba de la aglutinación no dió resultado á Dedjulin en un caso de muermo del hombre, dió resultado dudoso en manos de M'Fadyeans, mientras que las investigaciones de Bourges y Mery, Wladimirow y Nocard, demostraron que la aglutinación puede obtenerse con el suero de los caballos morvosos en proporción hasta de 1:2000, mientras el suero de caballos sano aglutina solo en proporción de 1:200-300.

El A. cultiva el muermo por 48 horas á 37º en tubos conteniendo 2 cm³ de caldo sin glicerina, y agrega 0.1, 0.04 y 0.02 cm³ de suero del animal sospechoso. Examina de hora en hora si se produce aglutinación á la temperatura ambiente.

De los casos en que empleó la suero-reacción, son notables algunos en que la prueba de la maleina dió resultado positivo y la suero-reacción negativo, resultando en la autopsia que el caballo *no* era enfermo de muermo. En otros casos maleina y suero reacción dieron resultado positivo y el animal resultó en la autopsia, morvoso. En conclusión: en los casos en que la suero-reacción dió resultado positivo, el animal era enfermo de muermo, lo que no sucedió con la maleina.

SIVERI G.—TRIBUTO CLÍNICO AL ESTUDIO DE LAS INYECCIONES ENDOVENOSAS DE SUBLIMADO EN LA AFTA EPIZOÓTICA.

(*Il nuovo Ercolani. Año VI. núm. 22, p. 434-38. 1901*).

El A. llega á las siguientes conclusiones en el estudio de cinco casos de afta epizoótica en los cuales hizo la inyección en la yugular de doce centigramos de sublimado en tres dosis con intervalos de veinticuatro horas:

Con el método Beccelli, aplicado racionalmente, además de no existir inconvenientes de importancia, exceptuando una inevitable tumefacción (que pronto desaparece) en el punto de la inyección, se pueden obtener buenos resultados; pero para declararlo específico infalible contra el afta epizoótica son necesarios otros experimentos para comparar.

Agrega que, entre tanto que los otros casos de afta epizoótica, producidos al mismo tiempo en el parage donde él atendió los cinco animales enfermos, se hicieron centros de difusión de la epizoótia, los que él curó, no propagaron el mal ni aún á los que estaban á 100 ó 200 metros de distancia, en otros establos.

PIROCCHI.—FÓRMULA PARA LA ADMIMISTRACIÓN DEL SUBLIMADO EN LA FIEBRE AFTOSA.

L'Italia Agricola núm. 21. 1901.

Aplicando el A. la cura Beccelli administra el bicloruro según la receta siguiente;

Sublimado corrosivo.....	grs.	10
Alcohol q. s. para disolver el bicloruro.		
Agua <i>destilada</i>	»	1000
Cloruro de sodio	»	7.50

á inyectar en la vena yugular según la siguiente proporción en relación con la edad del animal:

Para bovinos de 6 meses á 1 año.....	1	c. c.
» » » 1 año á 2 »	2	»
» » » 2 » » 3 »	3	»
» » » 3 » » 4 »	3	»
» » » 4 » en adelante....	5 á 6	»

Por lo general deben practicarse tres inyecciones consecutivas con intervalos de 24 horas entre cada inyección. A veces bastan la primera y segunda inyección y raramente basta con una sola.

CALMETTI Y GUÉRIN.—INVESTIGACIONES SOBRE LA VACUNA EXPERIMENTAL.

(*Rec. de Med. Vet. VIII Série VIII. núm. 19; Oct 1901. p. 610 á 616.*)

Los autores llegan á las siguientes conclusiones:

1º La inoculación de la vacuna al conejo es seguida siempre por una erupción confluyente de pequeñas pústulas muy ricas en linfa cuando se toma la precaución de no insertar la vacuna en escarificaciones, sino simplemente extender la substancia virulenta sobre la epidermis recientemente afeitada.

2º El conejo es un excelente animal de control, que permite verificar la virulencia de las vacunas recogidas de las terneras, y de los niños, así como la vacuna vieja glicerizada y conservada.

3º La multiplicación de los elementos virulentos de la vacuna no parece efectuarse, en el conejo, en otro órgano que la piel.

4º Pueden obtenerse vacunas asépticas, es decir, que no dan lugar á ningún desarrollo microbico en los medios artificiales, purificándolas por una permanencia de algunas horas en el peritoneo de conejos preparados por una anterior inyección de caldo. Los leucocitos hacen desaparecer entonces los microbios extraños y respetan por más tiempo los elementos virulentos de la vacuna.

GALTIER.—RESISTENCIA Y CONSERVACIÓN DEL VIRUS TUBERCULOSO.

(*Journ. de Med. Vet. et de Zootechnie—Feb. 1901.*)

La gran resistencia del virus tubercular á la desecación puede disminuir notablemente y aún ser destruida en casos especiales: contribuyen á esto la aereación, la ventilación y la luz solar.

En el agua la destrucción no se produce sinó muy lentamente, el tiempo de la conservación en este medio depende de varias causas: composición del agua, temperatura, naturaleza y número de especies microbicas que el medio contiene, intensidad de la luz.

La virulencia persiste bastante, no obstante la putrefacción. En órganos con lesiones tuberculares enterrados en la tierra se ha observado la existencia del virus sin pérdida casi de fuerza aún después de dos años. Hay circunstancias en las cuales la putrefacción actúa rápidamente sobre la virulencia, debidas á las diferentes condiciones en que la putrefacción se ejerce.

Influyen poco sobre la virulencia las alternativas de seca y humedad, de congelación y deshielo.

El calor, actuando á un grado elevado y durante un tiempo conveniente, esteriliza completamente el virus.

Las substancias orgánicas de origen tubercular, esputos, pus, derrames, sangre, leche—no secados, son rápidamente destruidos, á 100°, por la cocción, por la ebullición, etc. Si el calor es poco elevado y no actúa bastante tiempo, siempre produce una disminución ó atenuación de la virulencia.

Los bacilos tuberculosos se conservan mucho tiempo en la manteca, queso, natas saladas ó no.

Sin embargo la ingestión de estos productos no es muy peligrosa para el hombre, primero por el número siempre poco considerable de bacilos que contienen, y también porque la ingestión no es un procedimiento adecuado para la infección, en lo que concierne á la tuberculosis.

La salazón es absolutamente insuficiente para esterilizar las materias tuberculosas.

Hay que recurrir al calor seco ó húmedo, según el caso, cuando se quiera obtener con rapidez y seguridad la destrucción del virus tubercular.

LECLAINCHE.—LA SEROTERAPIA Y LA SEROVACUNACIÓN DEL MAL ROSINO EN LA PRÁCTICA.

(*Revue. Vet. Mars. 1901*),

El A. publica los resultados obtenidos con su procedimiento de tratamiento de los animales contaminados, por medio de un suero inmunizante, lo mismo que por vacunación preventiva por las sueros vacunaciones dados á conocer ya en la «*Revue Veterinaire*» de Junio de 1900.

Manifiesta que con la seroterapia el suero inmuniza en pocas horas los cerdos expuestos al contagio. Todos los animales que

no estaban enfermos en el momento de la inyección han sido preservados y el mal rosino desapareció de las chancherías invadidas.

En el tratamiento de los enfermos el suero es aún curativo de 6 á 12 horas después de la comprobación de los signos clínicos del principio del mal rosino. La proporción de las curaciones se eleva si se pueden renovar las inyecciones de suero con pocas horas de intervalo.

La sero-vacunación se practicará sea como operación de precaución, sea como operación de necesidad. Transforma en inmunidad durable la precóz y fugáz inmunidad producida por los sueros.

En 5000 cerdos sometidos á la serovacunación ésta no ha fallado en ningún caso, no obstante las malas condiciones en que muchos se inocularon.

En resumen: la Sueroterapia ha alcanzado en la práctica lo que prometió en el laboratorio. Con ella se ha conseguido extinguir focos de contagio, preservando los animales y disminuyendo considerablemente la mortalidad en los enfermos. El método es todavía perfeccionable y es de esperar que pueda reducirse á dos en vez de tres intervenciones.

F. M. ELIÇABE.

KARLINSKI J. — SOBRE LA CUESTIÓN DE LA TRANSMISIBILIDAD
DE LA TUBERCULOSIS HUMANA AL BUEY.

(Oest. Monatshr. f. Thierheilk. Jahrg. 26 núm. 11 1901).

El A. se ocupó de esta importante cuestión ya desde el 1890: inyectaba emulsiones de cultivos de b. tub. ó de órganos tuberculosos de chanchitos de la India, infectados con tuberculosis de origen humano. Los bueyes que servían para el experimento eran sometidos á la prueba de la tuberculina. Inyectó en todo 22 animales con tuberculosis humana: en 10 el resultado fué positivo. De estos, 4 habían recibido la inyección en el peritoneo, 2 en la pleura, 1 en la traquea, otro en el tegido celular subcutáneo, otro en la glándula mamaria y otro, por fin, en el testículo.

En los bueyes inyectados en peritoneo se encontró tumefacción y caseosis de las glándulas mesenterias y en un caso formación de nudos caseosos en el hígado.

En los inyectados en la pleura se obtuvo pleuritis fibrino purulenta y formación de innumerables nudos de tamaños varios, hasta el de una frutilla, algunos de los cuales caseosos, sobre la pleura, el pericardio y en las glándulas bronquiales. En un caso había nudos en el diafragma y el riñón izquierdo, siendo parte de ellos caseificados.

En el buey inyectado en la traquea, se observaron nudos aislados en los bronquios, aumento del tamaño y caseificación de las glándulas bronquiales.

El animal inyectado en el celular subcutáneo del cuello mostraba aumento y caseificación de las glándulas linfáticas á lo largo de la traquea y de los bronquios y una pleuresia fibrino-purulenta limitada.

En el caso en que la inyección se hizo en el testículo se obtuvieron dos nudos caseosos del tamaño de una avellana en el testículo y otro en el epididimo.

En la vaca inyectada en la mama (cinco inyecciones) cuatro nudos del tamaño de una avellana, caseosos, y una caverna del mismo tamaño con formación de fístula. Al rededor de estos nudos había muchísimos otros, en el parénquima glandular de fecha reciente.

En ocho de los diez casos positivos la inyección de tuberculina hecha poco antes de matar el animal, provocó la reacción térmica que se considera patognomónica de la infección tubercular.

En 12 casos (5 inyectados en el peritoneo, 3 bajo el cutis, 3 en la tráquea, 3 inyectados por vía gástrica) no se llegó á transmitir la tuberculosis humana á los bovinos.

En dos casos el A. buscó si el pasage del buey infectado al sano aumentaba la virulencia del microbio: en un caso el éxito fué negativo, en el otro la infección tuvo un decurso más rápido, y las lesiones eran más extensas.

S. DESSY.

INFORMACIONES

El señor senador don J. M. Llovet, ha donado para el Parque de Zootecnia un padrillo y yegua Percherones.

—Ha sido aprobado por el Consejo de la Facultad el proyecto sobre libertad de estudios, y se ha encomendado á una comisión de su seno, la reglamentación correspondiente.